

El orden del discurso

-De la arqueología a la genealogía-

“El hombre es una invención
cuya reciente fecha es fácilmente mostrada
por la arqueología de nuestro presente.
Y con ello muestra acaso su fin”

Les mots et les choses
Michael Foucault

INTRODUCCIÓN

Leer a Michael Foucault (1926-1984) es una invitación a la libertad, a las nuevas posibilidades de mirar nuestro presente, de entender nuestras limitaciones como individuos en el hoy y en el ahora. El texto del que trata este breve estudio, *El orden del discurso*, es su presentación, cuando tenía 56 años, al entrar a formar parte del *Collège de France*, en 1970. Pero también es, a la vez, el inicio de lo que han llamado etapa genealógica. O, lo que es lo mismo, la pregunta por el poder.

Aunque no vamos a entrar en profundidad, hay que citar la discusión sobre la clasificación en etapas que marcan el pensamiento, y la obra, del filósofo francés. Hay una cierta polémica al respecto. Por un lado, la mayoría de estudiosos de Foucault creen acertado establecer tres etapas diferenciadas cronológicamente. En primer lugar, la etapa arqueológica, comprendida entre 1961 y 1969, y que tiene como principal obra *La arqueología del saber*. Son textos que se preguntan por el saber. En segundo lugar, nos encontramos con la etapa genealógica, de 1971 a 1976, y que comienza con el discurso que vamos a estudiar aquí, con un gran interés por la pregunta sobre el poder. Y, por último, la etapa de las tecnologías del yo, que se inicia en 1978 y que llega hasta su muerte, en 1984.

Otros expertos, como Miguel Morey, profesor de la *Universitat de Barcelona*, niegan esta división tan clara. Para Morey, hay que leer en Foucault en círculos que integran las anteriores etapas. No se tratan de episodios que substituyen a los anteriores, ni de proyectos fracasados, sino de una continuidad que se pregunta sobre la posibilidad de *penser autrement*.

Este paradigma antropológico del que se ocupa Foucault, y de las inevitables paradojas que ello conlleva, lo explica bien Deleuze al dividir las etapas en tres preguntas fundamentales. Estamos ante las preguntas de “qué puedo saber”, “qué puedo hacer” y “quién soy yo”. El “yo”, un paradigma, como veremos en esta obra, inventado recientemente y que quiere convencernos de un *a priori* universal. Foucault, al contrario, rechaza este “narcisismo” de las ciencias humanas y prefiere un *a priori* histórico, donde la ontología sea del presente y no se base en una analítica de la verdad a favor de confundir lo normal y lo moral.

ESTRUCTURALISMO

Michael Foucault ha querido verse como la tercera pieza clave de lo que se denominó como “estructuralismo”. Mientras que en el campo de la antropología destacó Lévi-Strauss, y en el de la crítica, Roland Barthes, se quería utilizar el nombre de Foucault para legitimizar esta corriente dentro de la filosofía.

Aunque Foucault no está cómodo dentro de esta etiqueta, como no lo está dentro de ninguna, es cierto que mantiene ciertas afinidades con sus colegas. Por ejemplo, Foucault es claramente antihumanista, en el sentido que el hombre es presentado como un objeto precario y el historicismo, sobre todo el que se crea a partir de Hegel, cae en un círculo vicioso, donde objeto y sujeto se miran el ombligo. Son la misma cosa. La creación de las ciencias “psi-” son una manera de “normalizar” lo que se quiere controlar.

En este sentido, hay que señalar la influencia incuestionable de Nietzsche en el perspectivismo de Foucault. Todo es interpretación, los hechos por si solos no significan nada y es la interpretación la que les da sentido. Por lo tanto, el pensador francés se posiciona contra el positivismo racionalista.

**“ I que vinguin ara aquell qui tenen llacunes de vocabulari
i que diguin, si els atrau més el so que la lletra, que això és estructuralisme”¹**

De esta manera, acaba Foucault su discurso. Un ejemplo más, sin duda, de su actitud rebelde frente a categorías que coaccionan el libre pensamiento. Por ello, por esta constante negación de pertenecer a un género cerrado, Jean Piaget ha dicho de él que se trata de “un estructuralista sin estructuras”. Y es que Foucault, en este discurso de ingreso en el *Collage*, quiere dejar claro cuál es el objeto de su estudio, sin ceñirse a etiquetas que le puedan encasillar. Y aunque reconoce campos donde alojar el pensamiento, campos de referencia, y rechaza detenerse en los fenómenos superficiales como hacen los historicistas, no se puede considerar a Michael Foucault como un estructuralista en sentido estricto.

¹ FOUCAULT, Michael. *L'ordre del discurs i altres escrits*. Ed. Jaume Bofill. Barcelona. Pág. 141.

DIFERENCIA

Como hemos apuntado ya, la filosofía de Foucault es una filosofía de la diferencia. Es una invitación a pensar diferente, a estudiar porqué pensamos así ahora, si siempre ha sido de este modo, y cuáles han sido los mecanismos empleados para crearnos como somos. No se trata, pues, de reflexionar porqué no podemos ser cómo somos, sino de saber cómo hemos llegado a ser así. Para ello, para intentar ir descifrando estos mecanismos de coacción, se disfraza de arqueólogo, buscando en la historia condiciones de posibilidad, como la creación de la figura del loco, del enfermo, de la sexualidad o de la prisión, y la relación entre saber y poder que hay en ellas.

En *El orden del discurso* se hace un paso más allá y se intenta construir una genealogía. Pero después de esta lectura, vemos como aquella clasificación en etapas es débil. Estamos de acuerdo, entonces, con Morey en esta idea de círculos que se integran. Veamos, sino, como el mismo Foucault reconoce una cierta complicidad:

**“Les descripcions crítiques i les descripcions genealògiques
han de succeir-se, recolzar-se les unes sobre les altres
i complementar-se”²**

Y es que la arqueología del saber es el método, la voluntad, de ir al límite de nuestra historia para saber cómo se construye a través de prohibiciones. La genealogía, a la vez, estudia las regularidades discursivas, que controlan la legitimización de dichas prohibiciones. Otra vez, la confusión entre lo normal y lo moral.

Estamos, de esta manera, ante la pregunta sobre cómo se construye el discurso del poder. Es un análisis – o mejor dicho: la presentación de lo que será el análisis – de los procedimientos que se utilizan para la exclusión (del loco, por ejemplo) y de lo que él llama “rarificación”. Sólo entendiendo estos mecanismos discursivos, podremos entender que sólo son eso: mecanismos. Y que, por lo tanto, pensar de otra manera es posible. Se trata, en definitiva, de que el discurso vuelva a ser acontecimiento y demostrar que el significado es relativo. En conclusión, que la analítica de la verdad es, sin duda, una manera de coacción. Y que utiliza la metafísica, aquello considerado como primero y creador, que siempre se presenta como secreto e inaccesible (veamos cómo funciona la religión), para verificar el discurso.

² ÍDEM. Pág. 141.

CONTROL

La Historia para Foucault es discontinuidad. No existe un punto privilegiado de perspectiva. No hay un Dios que crea y conoce la verdad. No hay una esencia motor de todas las demás. Y ese es el cometido de la genealogía que comienza con este texto.

Foucault es un intelectual realmente original. Sus ejemplos los busca en aquellas situaciones de la historia donde nadie se había atrevido a entrar de manera tan profunda, poniendo en duda valores preestablecidos que habían sido aceptados con total comodidad. Es un estudio del poder soberano, que recae en la figura singular del monarca, del poder disciplinario, que se basa en esos mecanismos anónimos de los que hablábamos, y los dispositivos de seguridad que trabajan el medio adecuado para que la población esté bien controlada. Pero no se trata únicamente de esa sensación de coacción. El éxito del poder es que el individuo, aunque se sabe vigilado, se siente a gusto con esa situación.

Por este motivo, Foucault se interesa tanto por la figura del *panopticon* de Bentham. El ciudadano está vigilado constantemente por una estructura que, desde el anonimato, lo protege. Así, para el pensador francés, lugares como el asilo, la fábrica, la prisión, el hospital o, incluso, la escuela obedecen a una lógica de poder.

**“ L’època de Sócrates o amb la filosofia platoniana...
es va ordenar pas per pas en una partició
entre discurs vertader i discurs fals”³**

Como vemos, un buen ejemplo es el racionalismo que se comienza con Sócrates y Platón, su mayéutica y su idea de verdad. Podemos aquí recordar la importancia que tuvieron las lecturas de Nietzsche por parte de Foucault, y cómo existe una cierta nostalgia de la etapa dionisiaca. Y es que en la anterior, la platónica, es cuando el racionalismo nacerá imponiendo la idea de que la verdad es una, e ideal.

**“ ... Tot seguit al tombant del segle XVI al XVII,
a l’època en què apareéis... la voluntat de veritat”⁴**

³ ÍDEM. Pág. 136.

⁴ ÍDEM. Pág. 137

Cuando decimos que el pensamiento de Foucault es intelectual y original, a la vez, es por esta facilidad para buscar en la Historia, comparar mecanismos de coacción y control, e ir poniendo sobre la mesa esta retórica del pensamiento único. A lo largo de su *Orden del discurso* irá ejemplificando su perspectiva crítica para realizar el análisis de los procedimientos de limitación del discurso:

**“ El tercer punt de referència serà
el començament del segle XIX,
amb els grans actes fonamentadors
de la ciencia moderna”⁵**

Por último, Foucault arremete contra el positivismo que, hasta nuestros días, ha ido calando en nuestra manera de actuar y de construir una moral sin libertad. Seguirá, además, cuestionando la figura del autor, en la literatura - pero que es extrapolable al campo del arte – y de esta especie de “hagiografías” que queremos hacer de nuestros tótems culturales. Sería preciso, por ejemplo, hablar de los cánones que se marcan en cada disciplina y el papel que hace la crítica al respecto.

Pero, como hemos ido viendo, éste es un discurso que abre las puertas a la genealogía, que quiere presentar sus propuestas de futuro, y que no se queda en los mecanismos de control. Comienza la genealogía.

⁵ ÍDEM. Pág. 137.

AFIRMACIÓN

En la arqueología, Foucault estudia los procesos de rarificación. Cómo se separa a lo que se considera peligroso para objetivizar al individuo. Pero la genealogía, aunque a caballo y sirviéndose de la arqueología, estudia el reagrupamiento y la unificación de los discursos. No es extraño, pues, que la siguiente obra de este período sea el primer volumen de su *Historia de la locura*, donde se muestra esa continuidad del discurso hasta crear una figura aceptada, incuestionablemente, como alejada de la sociedad. Sería interesante, hoy, hacer ese estudio con los centros dedicados a los jubilados, o la situación de los inmigrantes sin papeles. Y cómo, de alguna manera, hemos aceptado quién es ciudadano y quién no.

**“ La part genealògica de l’anàlisi es refereix,...
a les sèries de la formació efectiva del discurs:
prova de copsar-lo en el seu
poder d’afirmació”**

La afirmación de discurso es, por lo tanto, su total aceptación. Sin discusión, sin treguas. Todo aquello que se diga en contra del discurso aceptado, es visto como una rareza, como algo que atenta contra la normalidad. Simplificando mucho la filosofía de Foucault, es aquello que se dice vulgarmente como lo “políticamente incorrecto”. Pero se debe entender bien esta invitación a pensar de otra manera. No es un intento de provocación. No tiene nada que ver con ello. Es, sin duda, darse cuenta de que la libertad es posible. Y que lo ético no tiene nada que ver con lo establecido, necesariamente. La realidad tiene brechas, “condiciones de posibilidad”, por dónde escapar de la prisión del discurso afirmado.

**“ S’oposen, com podem veure, terme a terme:
l’esdeveniment a la creació, la sèrie a la unitat,
la regularitat a l’originalitat, i
la condició de possibilitat a la significació”⁶**

Este *orden del discurso* es una presentación. Pero también una declaración de intenciones. Se presenta el análisis que se va a hacer en los próximos años, pero también el objeto de estudio. De esta manera, Foucault nos ofrece ya los cuatro conceptos que va a utilizar para desarrollar su teoría (si la podemos llamar así). El principio de giro, de discontinuidad, de especificación y de

⁶ Ídem. Pág. 132.

exterioridad son los motores que, nos avisa, utilizará para avanzar en su genealogía. Acontecimiento en contra de creación, serie en contra de la idea de unidad, regularidad frente a originalidad y, finalmente, condición de posibilidad ante la significación que la historia de la tradición ha querido imponer para dominar y controlar.

CONCLUSIONES

A partir de *El orden del discurso*, y de su entrada en el *Collage de France*, el prestigio de Michael Foucault fue creciendo. Su preocupación primera, por los mecanismos de control y de rarificación que se habían producido a lo largo de la Historia, se fue centrando en este estudio del discurso, de su creación a partir de un supuesto original y de una continuidad que, si se afirmaba, desaparecería las condiciones de posibilidad a favor una unidad que aseguraba la falta de libertad.

Para Foucault, donde había relación había poder. Y, por ello, su propuesta es altamente valiente, arriesgada. De hecho, su última etapa, en la que se preocupa por las técnicas de yo, y la subjetividad, sigue criticando esa idea del hombre como objeto. El Hombre, nos asegura, es un invento moderno que está a punto de desaparecer, si lo demostramos, tal y como sentencia la cita que abre este trabajo.

Foucault acabó su vida de una manera que ha interesado más por el morbo que por la coincidencia con su obra. Muerto por el SIDA, en 1984, era homosexual y había padecido crisis de esquizofrenia. Tal vez era ese sufrimiento personal, esa excusión social que había podido padecer en sus círculos más cercanos, la que le hizo poner todo su talento al servicio de una demostración que, estos días, es más actual que nunca. Y es que la confusión entre lo que es normal y lo que es moral, aún sirve para alejar a las minorías que puedan poner en tela de juicio el discurso establecido.

La obra del pensador francés es, por lo tanto, radicalmente moderna. Intentando dejar de lado todos los prejuicios, investigando allí donde nadie había visto más que Historia, Foucault logra mostrar que los mecanismos de control, y coacción, funcionan. Y quizá, ahora que ya han pasado más de 20 años de su muerte, es hora de preguntarse por las nuevas trampas en las que hemos caído.

BIBLIOGRAFÍA

FERRATER MORA, José.

“Diccionario de Filosofía”. Ed. Ariel. Barcelona, 1994

FOUCAULT, Michel.

“L’ordre del discurs i altres escrits”. Ed. Jaume Bofill.

FOUCAULT, Michel.

“Tecnologías del yo y otros textos afines”. Ed. Paidós. Barcelona, 1990

FOUCAULT, Michel.

“L’Herméneutique du sujet”. 1981-82. Dossier electrònic.

PLATÓ

“Obras selectas”. Ed. Edimat. Madrid, 1990

ÍNDICE

INTRODUCCIÓN	3
ESTRUCTURALISMO	4
DIFERENCIA	5
CONTROL	6
AFIRMACIÓN	7
CONCLUSIONES	9
BIBLIOGRAFÍA	10